

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente:

José Antonio Torroja Cavanillas

Vocales:

Miguel Aguiló Alonso

Luis Berga Casafont

Juan Francisco Lazcano Acedo

José Antonio Revilla Cortezón

Julio Martínez Calzón

Pedro Rodríguez Herranz

Edelmiro Rúa Álvarez

Juan Antonio Santamera Sánchez

Benjamín Suárez Arroyo

Director:

Juan Antonio Becerril Bustamante

COMISIÓN DE EXPERTOS

Federico Bonet Zapater

Javier Botella Atienza

Gerardo Cruz Jimena

Javier Díez González

José Luis Gómez Ordoñez

Santiago Hernández Fernández

Antonio Huerta Cerezuola

Ernesto Hontoria García

Javier Manterola Armisén

Manuel Melis Maynar

Felipe Mendaña Saavedra

Eugenio Oñate Ibáñez de Navarra

Carlos Oteo Mazo

Mariano Palancar Penella

Santiago Pérez-Fadón Martínez

Ángel Pérez Jamar

José Polimón López

José Rubio Bosch

Javier Rui-Wamba Martija

Fernando Sáenz Ridruejo

Andrés Sahuquillo Herroiz

Francisco Javier Samper Calvete

Vicente Sánchez Gálvez

Antonio Soriano Peña

Pedro Suárez Bores

Ignacio Tejero Monzón

Javier Torres Ruiz

Santiago Uriel Romero

Eugenio Vallarino y Cánovas del Castillo

COMITÉ EDITORIAL

Francisco Javier Asencio Marchante

Antonio de las Casas Gómez

Juan Antonio Becerril Bustamante

Rafael Izquierdo de Bartolomé

Juan Rodríguez de la Rúa

Editorial

Leopoldo Calvo-Sotelo

La figura de Leopoldo Calvo-Sotelo y Bustelo, una de las grandes personalidades españolas del final de siglo XX y principios de XXI, fallecido al iniciarse este mes de mayo, requiere que la *Revista de Obras Públicas*, de la que era suscriptor y, nos consta que fiel seguidor, dedique su *Editorial* a recordar las principales facetas de este destacado Ingeniero de Caminos, colegiado número 388 de nuestro Colegio, y rinda debido homenaje a su recuerdo.

Número uno de la promoción de 1951 en la vieja Escuela del Cerro de San Blas, a otros cabrá la función de detallar la biografía de quien ingresó en la alta política en 1975 como Ministro de Comercio, siéndolo posteriormente de Obras Públicas, de Relaciones con Europa, Vicepresidente Económico y, finalmente, Presidente de Gobierno desde febrero de 1981 a octubre de 1982, en uno de los trances más difíciles por los que ha pasado nuestra historia.

España ha sabido reconocer los méritos de Leopoldo Calvo-Sotelo como dirigente político y, así, las honras fúnebres a su fallecimiento, presididas por los Reyes, por la Familia Real, el Gobierno en pleno y el Parlamento, han sido impecables, representando todos ellos a un país que ha sabido valorar la labor de quien como fruto de su inteligencia, de su rigor, de su formación y de su cultura, estaba muy por encima de otros políticos que rigieron nuestros destinos en diferentes períodos.

Su faceta de ingeniero se manifestó en innumerables ocasiones de su vida. Se mostraba orgulloso de su profesión, preocupado por su devenir, dispuesto a formar parte de cuantos eventos, técnicos o intelectuales, se produjesen en el entorno. Y fue frecuente que honrase los actos académicos colegiales, como partícipe en los mismos o como mero espectador, en múltiple ocasiones, en ese Salón Betancourt del Colegio cuyas paredes han sido ya testigo, en cincuenta años, de muchos y brillantes acontecimientos.

Colegiado de Honor en 1983, al agradecer la distinción otorgada con la unanimidad del Consejo Rec-
tor del Colegio, resaltaba la aportación que el ingeniero hacía a la sociedad: *"la certeza luminosa de las ciencias exactas y la disciplina implacable de la realidad firme sobre la que trabaja"*.

Diez años más tarde, en 2003, tomaba posesión como Académico Honorario de la Real de Ingeniería y titulaba su discurso "Una reflexión sobre la ingeniería y los ingenieros al empezar el siglo XXI" haciéndose una pregunta decisiva: ¿qué somos, qué debemos ser los ingenieros?

Aquel discurso constituye uno de los más destacados en el acervo de los pronunciados por los grandes intelectuales españoles con motivo de sus ingresos en las distintas Reales Academias. Calvo-Sotelo pasaba revista a los pensadores y escritores que se han ocupado de la ingeniería: Galdós, Menéndez Pelayo, Pedro Antonio Alarcón, Balzac, Zola, Ortega, y, sobre todo, Spengler. Con clara visión del mundo hacia el que nos dirigimos, señalaba que *"el ingeniero del siglo XXI tendrá que servir al medio ambiente, pero sin olvidar que el medio ambiente es un obstáculo nuevo a la acción libre y creadora del ingeniero tradicional, de aquel ingeniero que tuvo un gran prestigio en la época dorada de la ingeniería,... en la época fáustica que hubiera dicho el beligerante Spengler"*.

Su identificación con Ortega le llevaba a citar la frase inolvidable de éste, que merecería estar en el frontispicio de nuestras Escuelas: *"Vean pues los ingenieros cómo para ser ingeniero, no basta con ser ingeniero"*.

Spengler, Ortega, Calvo-Sotelo. Tres figuras del pensamiento unidas a través de la ingeniería...

Fue una rara fortuna para España disponer de tal figura en momentos tan difíciles como aquellos en que le tocó presidir la Nación. Su talla intelectual y su sentido de hombre de Estado sobrepasaba en mucho a la de quienes, tanto desde sus filas políticas, como desde las de sus adversarios no entendían la gestión del poder sino como lucha de banderías. No se lo perdonaron, y ello produjo su relevo en las elecciones de octubre de 1982.

Y fue, asimismo, una fortuna para los Ingenieros de Caminos, poderle considerar siempre como un fiel compañero de profesión. Con Práxedes Mateo Sagasta, forma el binomio de estos profesionales que han llegado a tan altas cotas de servicio a la sociedad, y representan, para todos ellos, un orgullo y un ejemplo.